

rico, ni en la voluntad artística pensada con arreglo a la lógica de la Historia o a la etnopsicología. Hay que emplazarlo en la etapa individual y personal de la creación artística, planteando el problema de la individualidad en el plano de la causalidad histórica permanente.

7. LA FILOSOFIA DE LA HISTORIA DEL ARTE

En las diferentes escuelas juega, por lo tanto, un decisivo papel—tácito o confesado—la «voluntad artística» del individuo. A los nombres citados podríamos añadir otros igualmente ilustres: el de Max Dvorak, por ejemplo. Comprobaríamos siempre la misma raíz voluntarista, oculta muchas veces y otra eludida, pero viva en el concepto de voluntad estilística.

Otras veces—como en Coellen, Drost y Nohl—la referencia o la subjetividad creadora va implícita en la idea de «concepción del mundo» elevada a categoría esencial de la historia artística. Pero esa referencia no falta jamás, aun cuando vaya eludida y sea necesario suplirla.

En el fondo del problema, se trata a la vez de una exigencia lógica y de una aspiración que comienza a enseñorearse de nuestro tiempo. La exigencia lógica es la de abordar de raíz esa vertiginosa cuestión de la creatividad individual en la Historia. No queda completo un sistema de filosofía del arte o de cualquier otro sector del suceder histórico en el que se anule o se suprima la personalidad.

La aspiración es de otro orden. Nuestro tiempo siente la necesidad de volver a valorar—como el Cristianismo y el Renacimiento lo hicieron por vías bien distintas—la

